

KNO-009 · Archivos, bibliotecas y memoria colectiva

KNO · Formas de conocer

Juan Seguro

v0.1 · ES

Todos los derechos reservados

Resumen del artículo

Un archivo no es un contenedor del pasado. Es el resultado de una larga serie de decisiones sobre qué guardar, y esas decisiones no sobreviven en el material que producen, así que un archivo es evidencia sobre el guardar tanto como sobre lo guardado, y sus fondos supervivientes no bastan para revelar la forma completa de lo que falta. KNO-009 separa documentos, archivos y bibliotecas por la lógica de selección de cada uno, toma al pie de la letra la definición profesional de la valoración como decisión sobre qué destruir, y usa un relato en cuatro momentos de dónde entran los silencios. Examina el archivo como instrumento de gobierno, Alejandría como caso donde la explicación dramática es la más débil, y por qué lo digital exige acción continua para persistir.

En 60 segundos

Documentos, archivos y bibliotecas se agrupan y funcionan con principios incompatibles, así que cada uno calla algo distinto: el archivo sobre quienes no generaron documentos, la biblioteca sobre lo que nunca entró en sus circuitos, el documento sobre lo que su finalidad no exigía. Lo que entra en un archivo lo decide la valoración, cuyo planteamiento profesional es qué conservar y qué destruir, y la serie superviviente se lee como completa porque la destrucción no deja hueco en ella. Trouillot separa cuatro momentos donde entra el silencio, y eso importa porque son cuatro fallos con cuatro remedios y buscar mejor solo arregla algunos. La descripción gobierna después lo recuperable, que es una restricción y no una segunda valoración, y puede rehacerse donde la valoración no. Alejandría es el caso donde el deterioro ordinario y la financiación institucional retirada bastan para explicar la desaparición sin acto hostil, que es el argumento de Bagnall y aquí se da como suyo. El caso digital repite el mismo punto estructural en forma moderna: una colección no es una cosa que perdura salvo que la destruyan, sino un proceso que se detiene si no se mantiene, y el gasto pasa a ser continuo.

Por qué importa esta pregunta

Tratar un archivo como contenedor convierte sus fondos en una muestra del pasado y sus huecos en accidente. Las dos cosas son falsas de un modo que cambia lo que puede concluirse. Los fondos son el resultado de un filtro que no se describe a sí mismo, así que solo desde los fondos una ausencia no es evidencia de ausencia ni una supervivencia lo es de tipicidad. Por eso leer bien un archivo no es cuestión de buscar más, y por eso una catástrofe, fácil de narrar, tiende a desplazar una retirada de financiación, que no lo es.

1. Tres instituciones que no son una sola cosa

Documentos, archivos y bibliotecas se tratan habitualmente juntos y funcionan con principios incompatibles.

Un documento se produce para tramitar o documentar una actividad; que se conserve después es otra cuestión. Un recibo existe para saldar una cuenta; un acta existe para fijar una decisión. Su valor probatorio viene de la actividad para la que se creó, mientras que su conservación posterior introduce un filtro distinto, y eso es justamente lo que lo hace buena evidencia y evidencia no representativa a la vez.

Un archivo conserva los documentos de una actividad, y su unidad es el conjunto que generó el organismo productor. Ese productor es a menudo una institución y a menudo una persona o una familia: los papeles personales y las colecciones adquiridas son archivos por el mismo principio, y usar archivo como sinónimo de documentación institucional los deja fuera. Su principio de organización es la procedencia, que es un principio de contexto y de mantener separado el material de orígenes distintos, y no una regla para elegir qué se ingresa. Lo que contiene lo sigue determinando la actividad de quién quedó documentada y los documentos de quién se juzgaron dignos de ingreso, y ese juicio es la valoración, de la que trata por su cuenta la sección 2.

Una biblioteca reúne obras hechas para circular. Su principio de selección es la materia y el uso. Buena parte de lo que guarda fue publicado, lo que significa que esa parte ya pasó por otro filtro antes de que la biblioteca lo viera, y las bibliotecas guardan también material inédito, de modo que biblioteca y publicado no son la misma categoría.

Los tres tienen por tanto silencios distintos. Un archivo calla sobre quienes no generaron documentos o cuyos documentos nadie conservó. Una biblioteca calla sobre lo que nunca entró en los circuitos de los que colecciona. Un documento calla sobre lo que su finalidad no le exigía declarar. **Tratar los tres como un único depósito del pasado funde tres distorsiones distintas en una vista aparentemente única.**

En qué punto estamos

Tres instituciones se agrupan y funcionan con principios incompatibles. Un documento se produce para tramitar o documentar una actividad, y que se conserve después es otra cuestión; un archivo conserva lo que una actividad generó y lo ordena por procedencia; una biblioteca reúne lo hecho para circular. Cada uno es ciego en un sitio distinto, y juntarlos funde tres distorsiones en una vista aparente.

2. La valoración es una decisión sobre qué destruir

La palabra que usa la profesión para decidir qué ingresa en un archivo es valoración, definida como el proceso de identificar los materiales ofrecidos a un archivo que tienen valor suficiente para ser ingresados, con el debate profesional de fondo formulado como qué guardar y qué destruir (SAA Dictionary of Archives Terminology).

Esa formulación merece tomarse al pie de la letra. No se puede conservar todo, de modo que un juicio profesional determina qué dejará de estar disponible a través de esa serie archivística, y el juicio se emite bajo las restricciones y los supuestos de su propio momento. La teoría archivística ha reconocido al archivero como valorador activo y no como conservador pasivo, y ha trazado una secuencia de paradigmas cambiantes en la comprensión de ese papel (Cook 2013).

De ahí se siguen dos consecuencias.

La decisión es irreversible, y la serie superviviente no la muestra. Lo destruido no deja hueco en ella; la serie se lee sin más como completa. Eso es una propiedad de la serie y no del archivo en conjunto: las decisiones de valoración pueden documentarse aparte, en calendarios de conservación e informes de valoración, y donde así ocurre lo irrecuperable es el contenido destruido y no el hecho de que se tomó una decisión.

La composición del archivo es evidencia sobre quien valoró. Lo que una época consideró digno de conservar es un hecho sobre esa época, y es legible en el archivo lo pretendiera alguien o no.

En qué punto estamos

La profesión llama valoración a decidir qué ingresa, y plantea el debate de fondo como qué guardar y qué destruir. El juicio es irreversible y la serie superviviente se lee como completa, aunque los calendarios de eliminación y los informes de valoración dejen constancia de que hubo juicio. Lo que una época guardó es evidencia sobre esa época.

3. Por dónde entran los silencios

El análisis más útil de cómo se producen las ausencias no trata el silencio como un suceso único. Localiza cuatro momentos distintos:

Trouillot los sitúa en la creación del hecho, que es la producción de fuentes; el ensamblaje del hecho, que es la producción de archivos; la recuperación del hecho, que es la producción de relatos; y la significación retrospectiva, que es la producción de historia en última instancia (Trouillot 1995, 26).

El valor de la división en cuatro partes es que separa cosas que suelen confundirse. Puede que una fuente nunca se produjera. Una fuente existente puede no haber ingresado nunca en un archivo. Un documento archivado puede no encontrarse ni usarse nunca. Y el material encontrado puede juzgarse irrelevante. **Son cuatro fallos distintos con cuatro remedios distintos, y ninguna mejora en la búsqueda arregla los dos primeros.**

Explica también por qué un archivo no puede auditarse a sí mismo solo con lo que conserva. El silencio puede entrar en cada momento, y los fondos supervivientes por sí solos no revelan qué momento produjo una ausencia concreta.

En qué punto estamos

Trouillot sitúa el silencio en cuatro momentos: creación, ensamblaje y recuperación del hecho, y significación retrospectiva. El valor está en que son cuatro fallos distintos con cuatro remedios distintos, y buscar mejor no toca los dos primeros. La misma división explica que los fondos supervivientes no puedan auditarse solos: el silencio puede entrar en cada momento, y por sí solos no revelan dónde se produjo una ausencia concreta.

4. El archivo como instrumento de gobierno

Si los archivos se producen en vez de encontrarse, entonces su producción es objeto de estudio por derecho propio. Es el movimiento que suele llamarse giro archivístico: leer los archivos como lugares de producción de conocimiento y como monumentos de los estados, y no como depósitos neutrales de los que extraer hechos (Stoler 2002).

El punto práctico no depende de la teoría. **Un archivo responde a las preguntas que sus creadores necesitaban responder.** Los expedientes de una administración colonial son excelente evidencia sobre lo que preocupaba a esa administración, y mala evidencia sobre la vida de quienes gobernaba, y esa segunda carencia no es un hueco que se llene mirando con más ahínco en los mismos expedientes.

En qué punto estamos

Leer los archivos como lugares de producción de conocimiento y monumentos de los estados, y no como depósitos neutrales, convierte su producción en asunto propio. El punto práctico se sostiene sin la teoría: un archivo responde a las preguntas que sus creadores necesitaban responder, así que los expedientes de una administración colonial son buena evidencia de sus preocupaciones y mala de los gobernados.

5. Alejandría, donde la explicación dramática es la más débil

La destrucción de la Biblioteca de Alejandría es el emblema habitual de la pérdida catastrófica de conocimiento, y suele atribuirse a un incendio.

Un argumento académico apunta a otro sitio. Según Bagnall, el deterioro ordinario del papiro, agravado por la pérdida de voluntad institucional y de financiación para seguir copiando textos, basta para explicar la desaparición sin acto hostil alguno, y él lo formula diciendo que incluso sin acción hostil la Biblioteca, o las Bibliotecas, de Alejandría no habrían sobrevivido a la Antigüedad (Bagnall 2002). **Ese es su argumento y aquí se da como suyo**, no como resultado zanjado del campo.

Esto importa más allá de una biblioteca. Una colección sobre soporte perecedero no es algo que persiste salvo que se destruya; es un proceso que se detiene salvo que se mantenga. Copiar es el mecanismo de supervivencia, copiar cuesta dinero e instituciones, y el modo de fallo no es un suceso sino una retirada de atención. **Una catástrofe se narra mejor que un presupuesto, y esa es una de las razones de que persista el relato catastrófico.**

En qué punto estamos

Según Bagnall, el deterioro ordinario del papiro, con la voluntad institucional y la financiación para seguir copiando retiradas, basta para explicar la desaparición sin acto hostil. Es su argumento y se da como suyo. El punto más amplio es que una colección en soporte perecedero es un proceso que se detiene y no una cosa que perdura salvo que la destruyan.

6. Cuando lo que no puede encontrarse desaparece en la práctica

Un archivo que guarda material que nadie puede localizar equivale funcionalmente a uno que no lo guarda. El acceso lo gobierna la descripción, y la descripción sigue normas; la norma internacional general de descripción archivística fue publicada en segunda edición por el Consejo Internacional de Archivos (ISAD(G) 2000).

La consecuencia es que **la descripción gobierna lo que puede recuperarse**, que no es lo mismo que una segunda valoración. Lo descrito a nivel de unidad documental puede encontrarse; lo descrito solo al nivel de un agregado grande solo lo encuentra quien ya sospecha que está ahí. El efecto sobre quien investiga puede parecerse al de una destrucción, y ambas difieren justo en lo que importa: una ausencia en un instrumento de descripción no demuestra una ausencia en los fondos, y la descripción, a diferencia de la valoración, puede rehacerse.

Aquí corresponde una frontera. Cómo se construyen las categorías, qué hacen a las cosas que ordenan y si una clasificación puede ser neutral son objeto de KNO-010 y no se desarrollan en este artículo. KNO-009 trata la descripción solo como restricción de la recuperación.

En qué punto estamos

La descripción gobierna lo que puede recuperarse, y eso no equivale a una segunda valoración. Lo descrito a nivel de unidad documental se encuentra; lo descrito solo como agregado grande lo encuentra quien ya sospecha. Para quien investiga el efecto puede parecerse a la destrucción, y difiere donde cuenta: un instrumento de descripción no es el fondo, y describir puede rehacerse.

7. La paradoja digital

Suele suponerse que el material digital es permanente porque se copia sin pérdida. El supuesto es falso en su forma general, y también lo es su imagen invertida. El pergamino no sobrevive indefinidamente al abandono, y no todo objeto digital exige migración continua. Lo que se sostiene es más estrecho: un objeto digital depende de que su soporte y su formato sigan siendo legibles, y donde alguno deja de serlo necesita intervención activa y una institución que siga prestándola.

Dos síntomas medidos.

Las referencias a material web se degradan. Un estudio de más de un millón de referencias procedentes de más de tres millones y medio de artículos publicados entre 1997 y 2012 informa de que uno de cada cinco artículos de ciencia, tecnología y medicina sufre degradación de referencias, en el sentido de que resulta imposible volver al contexto web que los rodea algún tiempo después de su publicación (Klein et al. 2014).

La respuesta institucional es un modelo de referencia para sistemas abiertos de información de archivo, vigente como ISO 14721:2025, tercera edición, mantenido conjuntamente con el comité de sistemas de datos espaciales como CCSDS 650.0-M-3.

El punto estructural es el mismo de la sección 5 en forma moderna. La supervivencia no es el estado por defecto de una colección. Es el resultado de un gasto continuo, y el caso digital hace ese gasto continuo en vez de periódico.

En qué punto estamos

Lo digital dura mientras el soporte y el formato admitan lectura, y cuando alguno falla hace falta intervención activa y una institución que siga prestándola. Un estudio sobre más de un millón de referencias cifra en uno de cada cinco los artículos de ciencia, tecnología y medicina con corrosión de referencias. Sobrevivir es gasto continuo.

8. Lo que la evidencia no puede resolver

El tamaño y la forma de lo que falta. Un archivo no puede medir sus propias omisiones, porque la evidencia que las mediría es lo ausente. Las estimaciones de pérdida vienen de fuera del archivo o no vienen.

Si una omisión fue deliberada. Destrucción, abandono, coste y censura pueden dejar el mismo rastro, que es ninguno. Distinguirlos exige evidencia externa sobre la institución.

Si la proporción superviviente es representativa. No hay garantía general para suponer que lo sea, y en los casos aquí tratados no lo es; en qué medida y en qué dirección no puede determinarse desde los supervivientes, y tampoco puede determinarse desde ellos la afirmación universal de que la supervivencia nunca es representativa.

Límite de las fuentes. Las entradas con identidad bibliográfica no resuelta se excluyeron en lugar de conservarse con una salvedad. Las afirmaciones restantes se limitan a lo que sostienen las fuentes citadas.

En qué punto estamos

La evidencia se detiene en cuatro puntos. Las omisiones no se miden desde los fondos supervivientes, porque la evidencia que las mediría es justo lo ausente. Destrucción y abandono, coste y censura, se distinguen por evidencia externa y no por su rastro. Que los supervivientes sean representativos no se resuelve desde ellos, ni tampoco su negación universal. Tres entradas se retiraron en vez de conservarse con una salvedad.

9. Conclusión

La memoria colectiva no es un depósito que se llena. Es un conjunto de instituciones que deciden continuamente qué llevar adelante, y las decisiones se vuelven invisibles al llevarlas.

Un archivo es por tanto dos documentos a la vez: el registro de lo que contiene y el registro no escrito de lo que sus custodios consideraron digno de contener. Leerlo bien significa sostener ambos a la vista y aceptar que el segundo no se lee directamente. No es un defecto que un archivo mejor repare. Es lo que un archivo es, y la respuesta práctica no es fiarse menos de los supervivientes sino saber qué clase de cosa son: la salida de un filtro que no se describe a sí mismo.

En qué punto estamos

Un conjunto de instituciones decide continuamente qué llevar adelante, y esas decisiones se vuelven invisibles en el resultado. Lo que un archivo contiene y lo que sus custodios consideraron digno de contener son dos registros distintos, y solo el primero se lee directamente. Tomar eso por un defecto que reparar confunde lo que la institución es. Qué sabemos, y cómo, es lo que sigue.

Lo que sabemos y cómo lo sabemos

El diccionario profesional define la valoración como identificar los materiales ofrecidos a un archivo que tienen valor suficiente para ser ingresados, con el debate de fondo planteado como qué conservar y qué destruir. La teoría archivística ha descrito al archivero pasando de conservador pasivo a valorador activo dentro de paradigmas cambiantes. Trouillot sitúa el silencio en cuatro momentos: creación del hecho, ensamblaje del hecho, recuperación del hecho y significación retrospectiva. Se ha propuesto leer los archivos como lugares de producción de conocimiento y monumentos de los estados. Existe una norma internacional general de descripción archivística en segunda edición de 2000. Y un estudio sobre más de un millón de referencias procedentes de más de tres millones y medio de artículos publicados entre 1997 y 2012 informa de que uno de cada cinco artículos de ciencia, tecnología y medicina sufre corrosión de referencias.

Lo que todavía no sabemos

Qué podría hacernos cambiar de opinión

Evidencia externa sobre una institución separaría la destrucción de la negligencia, el coste y la censura, cosa que el archivo por sí solo no puede. Las decisiones de valoración documentadas, en calendarios de eliminación e informes de valoración, recuperan que hubo decisión aunque el contenido destruido sea irrecuperable. Leer directamente los registros oficiales de ISO y CCSDS sacaría esas dos entradas de su estado heredado. Y resolver el desacuerdo sobre la afirmación que sostiene Bagnall zanjaría a cuál corresponde.

Si solo recuerdas una cosa

Los fondos supervivientes de un archivo no revelan todas sus omisiones: lo que sobrevive es evidencia sobre el guardar tanto como sobre lo guardado.

Artículos relacionados

- KNO-008 · *Instrumentos que amplían los sentidos*
- KNO-010 · *La clasificación como herramienta de conocimiento*

Referencias

Bagnall, Roger S. 2002. «Alexandria: Library of Dreams». *Proceedings of the American Philosophical Society* 146 (4): 348–362. URL estable: <https://archive.nyu.edu/bitstream/2451/28263/2/D172-Alexandria%20Library%20of%20Dreams.pdf> CCSDS. 2024. *Reference Model for an Open Archival Information System (OAIS)*. CCSDS 650.0-M-3, Issue 3. Consultative Committee for Space Data Systems. URL estable: <https://ccsds.org/Pubs/650x0m3.pdf> Cook, Terry. 2013. «Evidence, memory, identity, and community: four shifting archival paradigms». *Archival Science* 13 (2): 95–120. DOI 10.1007/s10502-012-9180-7. ICA. 2000. *ISAD(G): General International Standard Archival Description*. 2.ª edición. Ottawa: International Council on Archives, Committee on Descriptive Standards. ISBN 0-9696035-5-X. URL estable: https://www.ica.org/app/uploads/2024/01/CBPS_2000_Guidelines_ISADG_Second-edition_EN.pdf ISO. 2025. *Space Data System Practices: Reference Model for an Open Archival Information System (OAIS)*. ISO 14721:2025, 3.ª edición. Ginebra: International Organization for Standardization. URL estable: <https://www.iso.org/standard/87471.html> Klein, Martin, Herbert Van de Sompel, Robert Sanderson, Harihar Shankar, Lyudmila Balakireva, Ke Zhou, y Richard Tobin. 2014. «Scholarly Context Not Found: One in Five Articles Suffers from Reference Rot». *PLOS ONE* 9 (12): e115253. DOI 10.1371/journal.pone.0115253. SAA. *Dictionary of Archives Terminology*, entrada «Appraisal». Society of American Archivists. URL estable: <https://dictionary.archivists.org/entry/appraisal.html> Stoler, Ann Laura. 2002. «Colonial Archives and the Arts of Governance». *Archival Science* 2 (1): 87–109. DOI 10.1007/BF02435632. Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press. ISBN 0-8070-4310-9.